



► 15 Noviembre, 2014



Un sanitario toma una muestra de sangre a un niño diabético para conocer su nivel de glucosa. :: EL CORREO

Mucha sed, cansancio o adelgazar, alerta de diabetes en los niños

Los principales factores que la desencadenan son la obesidad, la falta de ejercicio e, incluso, el estilo de vida de la madre durante el embarazo

■ E. C.

BILBAO. Tener mucha sed, orinar en exceso, cansarse y adelgazar sin motivo aparente son los principales signos de alarma de presencia de la diabetes tipo I en los niños, circunstancias que deberían activar las alertas entre los padres con el fin de coger esta dolencia a tiempo.

Así lo advirtió ayer el presidente de la Sociedad Española de Diabetes, Edelmerio Menéndez, con motivo de la celebración del Día Mundial de la enfermedad. En España hay alrededor de dos millones y medio de diabéticos, de los que 29.000 son niños menores de 15 años con diabetes tipo I. Además, está aumen-

tando la presencia de esta enfermedad en menores de cinco años.

Los principales factores que la desencadenan son la obesidad, el sedentarismo e, incluso, el estilo de vida de la madre durante el embarazo. Por este motivo, los expertos destacaron la necesidad de que desde la gestación se lleven a cabo estilos de vida saludables y que, además, se inculque a los menores «la importancia de practicar ejercicio físico y comer de forma sana». En este punto, cobra especial relevancia el papel de los colegios, donde es necesario que se fomente la actividad física a diario y «no sólo dos veces por semana». «Actualmente, uno de cada tres niños que nacen van a llegar a los 100 años, el mismo porcentaje de los que van a padecer diabetes, lo que hará que su calidad de vida se vea afectada. La única forma de controlar los casos es a través de la educación y, por ello, sería importante que en los colegios hubiera nutricionistas y se incrementaran las actividades físicas», insistió el secretario de la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición, Miguel Ángel Rubio.

Avances tecnológicos

Los expertos recordaron que los avances tecnológicos están mejorando la calidad de vida de los diabéticos y, especialmente, de los niños, ya que permiten aumentar sus años de vida. Uno de ellos son las bombas de insulina, que pueden usarlas enfermos de todas las edades. Concretamente, a través de estas terapias se consigue mejorar el control metabólico ya que con «un descenso del 0,3% de la hemoglobina glicosilada se consigue un año adicional de vida», detallan.

En la actualidad, los sistemas de medición continua de la denominada glucosa intersticial permiten saber cuál es el impacto de la comida en el paciente, del ejercicio, el estrés y, al mismo tiempo, conocer cómo funciona su insulina a lo largo del día, reduciendo los riesgos de hipoglucemia e hiperglucemia, sobre todo entre los más pequeños. «Los padres con niños diabéticos se levantan varias veces durante la noche para comprobar los niveles de

glucemia de los más pequeños ya que oscila a lo largo de la noche y, por ende, aumenta el riesgo de hipoglucemias nocturnas. Estos sistemas de medición continua permiten tener información constante de estos niveles y, si están conectados a una bomba de insulina, se pueden reducir los riesgos», recalcaron ayer los expertos.

Ahora bien, a pesar de los beneficios de las bombas de insulina, financiadas por el Sistema Nacional de Salud, menos de un 5% de los diabéticos las utilizan en España. También está a la cola en el uso de sensores, aunque estos no están financiados por el SNS. «La implantación de las bombas de insulina en España es baja, entre otros motivos porque no hay equipos especializados», incidió el presidente de la Sociedad Española de Diabetes, para abundar en la importancia de mejorar la atención de los pacientes y su calidad de vida.

Un chip en el brazo que mide el azúcar sin pinchazos

Los diabéticos andan 'revolucionados' con la reciente comercialización de un nuevo medidor de glucosa que evita los pinchazos para extraer la gota de sangre. Juncal Tellería, presidenta de la Asociación Guipuzcoana de Diabéticos, explica que se trata de una especie de chip, «del tamaño de una moneda de dos euros», que el paciente se coloca en el brazo. «Es un proceso indoloro. Cada chip dura 15 días». El equipo se completa con un aparato similar a un móvil pequeño, «que solo hay que acercar al chip y lee la glucosa. Te da mediciones muy exhaustivas de las últimas 24 horas». Los que ya lo han probado «están muy contentos». Solo encuentran una pega: el precio, «que es aún elevado, ya que el aparato vale 60 euros y los chips para el mes 120». La sanidad pública no lo financia.